CARTAS

DEL GENERAL

DON MANUEL BELGRANO

AL LIBERTADOR GENERAL

DON JOSE DE SAN MARTIN

•

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO

BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

CARTAS
DEL GENERAL
DON MANUEL BELGRANO
AL LIBERTADOR GENERAL
DON JOSE DE SAN MARTIN

•

INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO
BUENOS AIRES — REPUBLICA ARGENTINA

PODER EJECUTIVO NACIONAL
MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y JUSTICIA
INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO
PLAZA GRAND BOURG, BUENOS AIRES
REPÚBLICA ARGENTINA

SEGUNDA EDICION — DICIEMBRE de 1964



José de San Martín



MANUEL BELGRANO

EL INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO *incorpora a sus cuadernos, esta serie de cartas que entresacamos del valioso epistolario que el Creador de nuestra bandera don Manuel Belgrano dirigió a su amigo y compañero de armas, el Libertador don José de San Martín.*

A través de estas cartas se advertirá el alto concepto en que el vencedor de Tucumán y Salta tenía al Padre de la Patria, y la alegría que le produjera el saber que había sido designado para mandar las tropas que se enviaron desde Buenos Aires, cuando en 1813 se retiraba hacia Tucumán, al frente del Ejército Auxiliar del Perú, cuyo cargo por mandato de la superioridad tuvo que asumir el vencedor de San Lorenzo. San Martín, cuando tomó el mando en Tucumán, instó a las autoridades para que Belgrano quedara en el Ejército al mando del Regimiento Nº 1, escribiendo en esa circunstancia una expresiva nota en la que manifestaba la conveniencia de que aquél no fuera separado "porque no encuentro —decía San Martín— un oficial de bastante suficiencia y actividad que le subrogue accidentalmente en el mando de su Regi-

miento, que debe organizarse bajo un pie respetable y con la celeridad posible antes que adelante sus movimientos el enemigo que se halla ya reforzado en Salta, ni quien me ayude a desempeñar las diferentes atenciones que me rodean con el orden que deseo, e instruir a la oficialidad". Elogiaba además los conocimientos que poseía Belgrano de la topografía de la zona, referencias que le eran de "absoluta necesidad para hacer la guerra" y que sólo Belgrano "puede suplir su falta, instruyéndome y dándome las noticias necesarias de que carezco, como lo ha hecho hasta aquí, para arreglar mis disposiciones; pues de todos los demás oficiales de graduación que hay en el Ejército no encuentro otro de que hacer confianza, ya porque carecen de aquel juicio y detención que son necesarios en tales casos, y ya que no he tenido los motivos que él para tomar unos conocimientos tan extensos e individuales como los que posee". Señaló también San Martín la buena opinión que tenían los habitantes de Tucumán sobre Belgrano, a quien consideraban "como un hombre útil y necesario en el Ejército, porque saben su contracción y empeño, y conocen sus talentos y su conducta irreprensible". Aunque la separación se produjo en esa circunstancia, ambos héroes mantuvieron y acrecentaron el mutuo afecto, con lazos indisolubles que se prolongaron en el tiempo.

Cuando a raíz del desastre de Sipe Sipe —29 de octubre de 1815— el general José Rondeau se retiró del Ejército Auxiliar del Perú, San Martín, previendo esa contingencia, escribió al representante de Cuyo en el Congreso de Tucumán, Tomás Godoy Cruz —12 de marzo de 1816—, diciéndole que en caso de que tuviera que

nombrarse un sucesor a aquel Jefe, él se decidía "por Belgrano: éste es el más metódico de los que conozco en nuestra América, lleno de integridad y talento natural: no tendrá los conocimientos de un Moreau o Bonaparte en punto a milicia pero créame V. que es lo mejor que tenemos en América del Sur".

Tal era la opinión del vencedor de Chacabuco y Maipú por su compañero de armas, el creador inmortal de nuestra bandera y vencedor de Tucumán y Salta.

I

¡Ay! amigo mío ¿y qué concepto se ha formado V. de mí? por casualidad, o mejor diré, porque Dios ha querido me hallo de General sin saber en que esfera estoy: no ha sido esta mi carrera, y ahora tengo que estudiar para medio desempeñarme, y cada día veo más y más las dificultades de cumplir con esta terrible obligación.

Creo a Guibert el maestro único de la táctica, y sin embargo convengo con V. en cuanto a la caballería, respecto de la espada y lanza; pero habiendo de propósito marchado cuando recién llegué a este Ejército, más de 30 leguas hacia el enemigo con una escolta de ocho hombres con lanzas, y sin ninguna otra arma, para darles ejemplo, aún así no he podido convencer, lo conozco, a nuestros paisanos, de su utilidad; sólo gustan de la arma de fuego y la espada: sin embargo, saliendo de esta acción, he de promover, sea del modo que fuese, un Cuerpo de Lanceros, y adoptaré el modelo que V. me remite. Mila [de la Roca] no me ha escrito este correo, o su carta se ha traspapelado; me priva, por consiguiente, del cuadernito de que V. me habla, y lo siento infinito: la abeja que pica en buenas flores proporciona una rica miel, ¡ojalá! que nuestros paisanos se dedicasen a otro tanto, y nos dieran un producto tan excelente como

el que me prometo del trabajo de V.; pues el principio, que vi el correo anterior relativo a caballería me llenó, y se lo pasé a [Eustoquio] Díaz Vélez para que lo leyese.

Ya el Gobierno me escribió acerca del capitán [Jorge] Orr, se verá por estos países en un mundo nuevo, y estoy cierto que se admirará de nuestros trabajos que son inmensos, y mucho más de nuestra caballería, toda con armas de fuego, casi sin arma blanca, y la más de ella a pie porque no hay como montarla.

Crea V. que jamás me quitará el tiempo, y que me complaceré con su correspondencia, si gusta honrarme con ella, y darme algunos de sus conocimientos para que pueda ser útil a la Patria, que es todo mi connato, restituyéndole la paz y tranquilidad que tanto necesitamos.

Es de V. apasionado

Manuel Belgrano

Lagunillas, 27 de septiembre de 1813.

Señor don José de San Martín.

Buenos Aires.

Original en el *Museo Mitre* - DASM (=COMISIÓN NACIONAL DEL CENTENARIO, *Documentos del Archivo de San Martín*, Buenos Aires, 1910), tomo II, pp. 23-24. Facsímile y transcripción paleográfica en DHLSM (=MINISTERIO DE EDUCACIÓN DE LA NACIÓN, INSTITUTO NACIONAL SANMARTINIANO y MUSEO HISTÓRICO NACIONAL, Buenos Aires, 1954), tomo II, pp. 22-24.

II

Mi amigo: no se decir a V. lo bastante cuanto me alegro la disposición del Gobierno para que venga de Jefe del auxilio con que se trata de rehacer este desgraciado Ejército: ¡ojalá que haga otra cosa más que le pido, para que mi gusto sea mayor, si puede serlo!

Vuele V., si es posible; la Patria necesita de que se hagan esfuerzos singulares, y no dudo que V. los ejecute según mis deseos para que yo pueda respirar con alguna confianza, y salir de los graves cuidados que me agitan incesantemente.

Crea V. que no tendré satisfacción mayor que el día que logre tener la satisfacción de estrecharlo entre mis brazos, y hacerle ver lo que aprecio el mérito y honradez de los buenos patriotas como V. de quien soy sinceramente

Manuel Belgrano.

Señor don José de San Martín. Donde se halle.

Original en el MUSEO MITRE. DASM, tomo II, pp. 26-27. Facsímile y transcripción paleográfica, en DHLSM, tomo II, pp. 50-51.

III

Mi amigo y compañero: le contemplo a V. en los trabajos de la marcha, siendo la miseria de nuestros países, y las dificultades que presentan con sus distancias, despoblación, y por consiguiente falta de recursos para operar con la celeridad que se necesita.

Nada tenemos de movimientos de los enemigos, y me presumo que cada día que pase serán más circunspectos en bajar. Yo me hallo con una porción de gente nueva a quien se está instruyendo lo mejor posible; pero todos cual Adán.

Deseo mucho hablar con V. de silla a silla; para que tomemos las medidas más acertadas, y formando nuestros planes los sigamos, sean cuales fueren los obstáculos que se nos presenten; pues sin tratar con V. a nada me decido.

Que venga V. feliz a mis brazos son los votos que dirijo al cielo.

Manuel Belgrano

Jujuy, 2 de enero de 1814.

Señor don José de San Martín. Donde se halle.

Original en el Museo Mitre. DASM, tomo II, p. 32. Facsímile y texto paleográfico, DHLSM, tomo II, p. 73.

IV

Mi amigo amado: he sabido con el mayor sentimiento, la enfermedad de V. Dios quiera que no haya seguido adelante, y que ésta le halle en entera salud.

Hago memoria que V. me dijo pasaba de los 36 años, y esto me consuela; porque he oído a médicos, de mucha fama, que en esa edad ya no es temible echar sangre por la boca, a menos que no provenga de algún golpe.

Sea lo que fuere, quisiera poder dar a V. todo alivio; pues mi gratitud es, y será siempre invariable; con ella me diré eternamente su

Manuel Belgrano

Santiago del Estero, 28 de abril de 1814.

Somos 29.

He tenido el gusto de ver a don José Fernández de Castro, Ayudante del Regimiento de V., que llegó anoche con 9 carretillas: saldrá mañana de aquí porque están componiendo una de ellas; como ha sufrido un golpe en la mano derecha no puede escribir a V.: he tratado de que se le ponga un remedio, y creo llegará bueno a ésa: lo aviso a V. en su nombre, diciéndome siempre suyo.

[*Rúbrica de Belgrano*].

Señor don José de San Martín. Tucumán.

Original en el Museo Mitre. DASM., tomo II, pp. 47-48. Texto paleográfico, DHLSM, tomo II, p. 139.

V

Mi amigo: siento mucho que los males continúen; quisiera poder contribuir a los alivios de V.; pero en la parte que puedo, encargo a mis parientes que tengo en esa, que hagan cuanto les sea dable en su obsequio: por lo pronto el doctor don Pedro Uriarte, Cura de este pueblo, saludará a V. en mi nombre, y se le ofrecerá, no menos que don Pedro Carol, a quien escribo ejecute lo mismo: V. dígales lo que quiera, seguro de que le servirán como a mí mismo.

Con arreglo a orden del Gobierno marcho a Buenos Aires; saldré mañana de aquí; valgo nada; mas cuanto yo fuese capaz de ser útil a V. pondré en ejecución, si V. quiere creer que soy su amigo y en consecuencia gustare ocuparme: tengo positivos deseos de manifestar a V. la voluntad con que me digo su

Manuel Belgrano.

Loreto, 22 de mayo de 1814.

Señor don José de San Martín. Santiago del Estero.

Original en el Museo Mitre. DASM, T. II, p. 48-49. Facsímile y texto paleográfico, DHLSM, T. II, pp. 48-49.

VI

Los pueblos y el Ejército de mi mando, llenos de júbilo y contento, ven en V. E. el Libertador de Chile, y le dan las gracias por el beneficio que deben a sus nobles esfuerzos, felicitándolo, conmigo, igualmente que a sus compañeros de armas, que han sabido seguir las huellas que V. E. les trazó para cubrirse de glorias las armas de la Nación, sacar de la opresión a nuestros hermanos, y afianzar para siempre la independencia de la América del Sud.

Dios guarde a V. E. muchos años. Tucumán a 26 de febrero de 1817.

Manuel Belgrano.

Excmo. señor don José de San Martín, Capitán General y en Jefe del Ejército de los Andes.

Original en el MUSEO MITRE. DASM., T. II, p. 444. Facsímile y texto paleográfico, DHLSM, T. II, pp. 268-269.

VII

Señor don José de San Martín.

Compañero y amigo mío:

No deje V. de hacerse galvanizar: es V. mozo todavía, y será fácil remediar el temblor de la mano; pues me persuado que debe ser de mucha incomodidad ese mal. Está muy buena la instrucción para el servicio interior de los cuerpos; doy a V. las gracias por la remesa de los cien ejemplares, que repartiremos. Mucha falta hacen los libros militares a nuestros paisanos, que tienen muy buenos talentos y que tal vez están obscurecidos por no haber despertadores.

No me hace tanto padecer el estado físico de estas provincias, como su estado moral: aquél es malo y aun la estación seca que sufrimos lo empeora de día en día; pero éste, cuando parece que está consumido, levanta la testa, y no son pocos los malos ratos que me causa, considerando cuanto imposibilita el fin de nuestra empresa.

A Lamadrid le he mandado que se retire hasta aquí, porque no puedo enviarle los auxilios que necesita para

sostenerse en aquellos puntos; los enemigos, según los últimos partes, se hallaban en Abrapampa.

Expresiones a nuestro Balcarce y Guido; recíbalas V. de Cruz, Pinto y Morón, con el sincero afecto de su afectísimo.

Manuel Belgrano

Tucumán, 26 de septiembre de 1817.

Original. DASM., T. VI, pp. 13-14.

VIII

Excelentísimo señor General en Jefe del Ejército Unido de Chile don José de San Martín.

Excelentísimo señor:

Nunca se manifiesta el sol con más brillantez y alegría que después de una tempestad furiosa: el azaroso acontecimiento del 19 de marzo en los campos de Talca, le dió palpablemente el último grado de importancia e inmortalidad al venturoso del 5 del corriente en los de Maipú, de que me habla V. E. en el suyo del 8 del mismo: al enemigo fascinado con aquél, no se le ocurrió por lo visto que aun existía el general San Martín y que capaz de transmitir su heroísmo al último de sus subalternos, haría prodigios aun con la espada al cuello: él sin duda contó con que V. E. sería el primero que arrastrase su carro triunfal auxiliado de los Jefes que le secundaban, pero la copa de la felicidad jamás se concedió a un orgullo presuntuoso; encontró su ruina y su verguenza donde creyó dar con su gloria y exaltación. Circunscribo los plácemes que doy a V. E. a la extensión de mi característica sinceridad ya que no se me

ofrecen expresiones que los signifiquen del modo más adecuado, complaciéndome la infalibilidad, de que la Nación en masa, entrando yo en parte, elevará en el centro de su corazón el monumento de su eterna gratitud que inmortalice al héroe de los Andes. Tampoco olvidará a los dignos hijos suyos, jefes subalternos, oficiales y tropa que acompañaron a V. E. en tan brillante jornada, todos son acreedores a una memoria perpetua y vivirán como me lisonjeo, la vida eterna de la Nación.

Dios guarde a V. E. muchos años.

Tucumán, 20 de abril de 1818.

Excelentísimo señor

Manuel Belgrano.

Original. DASM., T. IV, pp. 113-114.